

CONSECUENCIAS LA COVID-19:

UNA TORMENTA PERFECTA

MILLONES MÁS DE NIÑOS CORREN EL RIESGO DE SUFRIR VIOLENCIA DURANTE EL CONFINAMIENTO Y LA "NUEVA NORMALIDAD".

Resumen

En todo el mundo, la COVID-19 representa una grave amenaza para la infancia. Como mostramos en nuestro [informe anterior](#), si bien la tasa de mortalidad de los niños infectados por el virus ha sido menor que la de los adultos y aquellos que tuviesen afecciones previas, 30 millones todavía corren el riesgo de enfermarse y morir. Son los efectos e impactos indirectos de esta enfermedad los que representan un peligro claro y real para la infancia, particularmente la más vulnerable.

Este informe analiza uno de esos impactos de la COVID-19 sobre las niñas y los niños. Violencia. Predecimos que se va a producir un serio aumento de los casos de niños que sufren violencia física, emocional y sexual, tanto en la actualidad como en los meses y años venideros. Ya sea porque se vean obligados a quedarse en casa o, con el tiempo, se les envíe a trabajar o se les obligue a contraer matrimonio precoz, los niños y las niñas afrontan un futuro sombrío, a menos que los gobiernos, las agencias de la ONU, los contribuyentes, las ONG y el sector privado hagan *ya mismo* todo lo que puedan para protegerlos.

Conclusiones principales de este informe

- *Como resultado de la cuarentena por la COVID-19, en todo el mundo hasta 85 millones más de niñas y niños podrían estar expuestos a violencia física, sexual o emocional durante tres meses.*
- *Creemos que muchos de los 13 millones de matrimonios infantiles adicionales pronosticados por el Fondo de Población de las Naciones Unidas (FPNU) se contraerán durante los años inmediatamente posteriores a la crisis, y, en los dos próximos años, habrá al menos cuatro millones más de niñas casadas.*
- *Una evaluación nacional financiada por World Vision y los socios de coalición en Bangladesh reveló que las palizas propinadas por los padres o tutores habían aumentado un 42 % y que las llamadas a la línea de ayuda a la infancia se habían incrementado un 40 %.*

Para frenar la propagación de la COVID-19, 177 países están implementando a escala nacional el cierre de las escuelas, lo que afecta a más del 73 por ciento de la población estudiantil del mundoⁱ y significa que los niños están en casa la mayor parte del tiempo. Irónicamente, si bien estos planes de cuarentena tienen como objetivo mantener protegidos a los niños, estas medidas han aislado a muchos niños y niñas en hogares que no son seguros. En todo el mundo, millones de niños sufren un mayor riesgo de violencia emocional, física y sexual en el hogar y en su comunidad. Asustados y ansiosos por la amenaza del virus y la desaceleración económica resultante, algunos cuidadores pueden arremeter contra los más cercanos a ellos. La ira y la tensión existentes pueden verse exacerbadas por el mayor consumo de alcohol. Los niños atrapados en casa, especialmente aquellos que ya estaban sufriendo violencia, corren mayor riesgo de ser atacados por los maltratadores, ya sean sus parientes u otros miembros de la comunidad. Además, las niñas y los niños que ya son particularmente vulnerables, como los niños con discapacidad o aquellos que ya viven en la pobreza, las dificultades económicas o los contextos frágiles o afectados por conflictos, verán que el confinamiento agravará sus riesgos todavía más.

En circunstancias normales, se estima que, cada año, más de mil millones de niños sufren alguna forma de violencia.ⁱⁱ Conforme a la revisión de los indicadores emergentes de violencia contra la infancia que hemos llevado a cabo, que incluyen informes sobre el aumento de la violencia doméstica, el incremento de las llamadas a las líneas de ayuda a la infancia, la información de nuestras oficinas locales y lo que sabemos de crisis anteriores, estimamos que la violencia contra la infancia podría intensificarse entre el 20 % y el 32 %, lo que podría significar que, en todo el mundo, *hasta 85 millones más de niñas y niños podrían estar expuestos a violencia física, sexual o emocional durante los próximos tres meses, como resultado de la cuarentena por la COVID-19.*¹

Más millones de niños correrán un mayor riesgo de contraer matrimonio infantil y padecer el trabajo infantil durante los próximos años, a medida que se evaporan los medios de vida familiares y se producen crisis económicas, lo que empuja a las familias a buscar otras formas de obtener ingresos que perjudican a los niños.

Las cosas empeoran todavía más para estos niños porque los sistemas y servicios que pueden ayudar a detectar, responder ante y evitar estas amenazas y violencia, operan con poca o ninguna capacidad durante la pandemia. Antes de la COVID-19, estos sistemas y servicios ya sufrían bajísimos niveles de inversión gubernamental y la procedente de los donantes, así como lagunas en las políticas y los sistemas que ponen fin a la violencia contra la infancia. Las inversiones de los

¹ Nuestro cálculo se basa en la violencia interpersonal contra los menores, como la violencia física, emocional y sexual, aunque excluye las formas más tenues de castigo físico, el matrimonio infantil y el trabajo infantil. La cifra no tiene en cuenta que el mismo niño podría estar sufriendo varios episodios de violencia, aunque tampoco refleja que la violencia contra la infancia, generalmente, no se denuncia. Para saber más datos, consulte la sección de metodología.

donantes para poner fin a la violencia contra la infancia ascienden **solamente al 0,6 % del total de la Ayuda Oficial al Desarrollo y al 0,5 % de la financiación humanitaria global**ⁱⁱⁱ.

Esta falta de compromiso para proteger a la infancia, unida al impacto de la COVID-19 en los países donde los niños ya son vulnerables, equivale al desastre para millones de ellos, a menos que, ya mismo, se tomen medidas urgentes.

Contexto

Sabemos por la evidencia y la experiencia del pasado, incluso durante los brotes de enfermedades como la provocada por el virus del ébola, que la violencia aumenta durante las crisis y afecta negativamente a las vidas y las futuras posibilidades de las niñas y los niños. La COVID-19 no es una excepción.

La violencia y sus costes

Cada año y en todo el mundo, más de mil millones de niños sufren violencia emocional, física y sexual en sus hogares, comunidades y escuelas.^{iv} Los niños de todas las edades sufren violencia, pero los riesgos específicos a los que están expuestos varían en función de su etapa de desarrollo y del entorno. Tanto los niños como las niñas corren el riesgo de sufrir violencia, aunque la experimentan de manera diferente. Las perniciosas normas sociales sobre el género hacen que las niñas sean especialmente vulnerables a la violencia de género, como el abuso y la violencia sexual, la violación, la trata, el matrimonio infantil y la mutilación y ablación genital femenina. Los niños tienden a ser más vulnerables a la violencia física y al trabajo infantil.

Si bien la violencia contra la infancia puede producirse en cualquier lugar, lo hace con mayor frecuencia dentro del hogar y, habitualmente, junto con la violencia contra las mujeres.

¿Qué es la violencia contra la infancia? La violencia contra la infancia incluye todas las formas de violencia física, sexual y mental: negligencia o trato negligente, maltrato o explotación; agresión o abuso, como la explotación sexual comercial; la trata de personas; el trabajo infantil y las prácticas perjudiciales, como la mutilación y ablación genital femenina y el matrimonio infantil.

La protección de la infancia consiste en la *prevención* de y la *respuesta* ante la violencia contra la infancia.

Las causas subyacentes oscilan entre lo social y lo íntimamente personal. Las normas culturales, la desigualdad de género, la pobreza y las dificultades económicas, los conflictos y desplazamientos, y los deficientes servicios de las 'redes de protección'² se encuentran entre los detonantes de la violencia contra la infancia. A menudo, la violencia no se denuncia y se oculta, lo que significa que

² Una red de protección social es un conjunto de servicios que ofrecen el estado u otras instituciones, como las organizaciones benéficas, y que previenen y responden ante la violencia contra la infancia.

el sufrimiento de los niños sigue siendo invisible tanto para quienes toman las decisiones como para el público en general.

No prevenir ni responder eficazmente ante la violencia contra la infancia puede ejercer un impacto permanente sobre la salud y el bienestar físico y mental, el rendimiento escolar y el desarrollo de los niños.^v Limita la capacidad de las niñas y los niños para alcanzar su potencial y aumenta la probabilidad de que sean perpetradores o víctimas de la violencia cuando lleguen a adultos, lo que perpetuará todavía más los ciclos de violencia, pobreza y desigualdad de género.^{vi}

La violencia contra las niñas y los niños también tiene importantes costes económicos para los individuos y las sociedades, que se calcula que son, en todo el mundo, hasta 7 billones de USD anuales.^{vii}

Al ratificar la Convención sobre los Derechos del Niño, los gobiernos de todo el mundo se han comprometido a poner fin a la violencia contra la infancia en todas sus formas. Este compromiso se reforzó en 2015 con la adopción de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, que incluye el objetivo 16.2 de "poner fin al maltrato, la explotación, el tráfico y todas las formas de violencia y tortura contra la infancia".^{viii}

A pesar de estos compromisos, siguen existiendo elocuentes vacíos, y la violencia contra la infancia persiste en todos los países.

Poco priorizada por los gobiernos y donantes

Un informe previo de World Vision, *Small Cracks, Big Gaps*, ha detectado notorias lagunas en las leyes, las políticas, los programas y los presupuestos gubernamentales que respondan ante la violencia contra la infancia.^{ix} Una revisión del progreso legal, político y de planificación sobre la violencia contra la infancia en 20 países reveló que, a pesar de haberse producido algunos avances, continúa habiendo deficiencias en materia de prevención, presentación de informes, rendición de cuentas, financiación y datos que aborden la violencia contra la infancia. Las leyes contra la violencia de género (como la violencia sexual y el matrimonio infantil) son particularmente deficientes, e, igualmente, faltan recursos suficientes para aplicar las que ya existen. También faltan recursos e iniciativas que prevengan la violencia y apoyen a las víctimas. La respuesta ante la COVID-19 solo servirá para agravar los vacíos existentes.

Asimismo, en los países más pobres del mundo, y en los que más necesitan de ayuda extranjera, es bajísima la inversión de los donantes en iniciativas que prevengan y respondan ante la violencia contra la infancia. Estos son los lugares donde es más difícil ser niño, donde los riesgos de sufrir violencia son superiores, donde los niños se ven afectados por conflictos armados y donde los impactos a largo plazo de la COVID-19 pueden ser máximos. Estudios recientes de los datos de la Ayuda Oficial al Desarrollo calculan que menos del 0,6 % del gasto mundial total y el 0,5 % de la financiación humanitaria mundial se destinan a poner fin a la violencia contra la infancia.^x

Debido a la COVID-19, las vulnerabilidades se han agudizado

Riesgos que se incrementan

Las crisis como la COVID-19 agravan las vulnerabilidades existentes y crean otras nuevas. Esto es especialmente cierto en contextos frágiles y afectados por conflictos donde las niñas y los niños ya afrontan elevados riesgos de violencia.

A medida que los gobiernos exigen que las personas se queden en casa y cierren las escuelas y los espacios públicos para contener la enfermedad, los niños, especialmente los más vulnerables, afrontan mayores riesgos de angustia psicológica, violencia, abandono y exclusión social.

Para muchos niños, el hogar puede no ser un lugar seguro, ya sea porque nunca lo fue o porque se volvió inseguro debido al estrés de la pandemia. Otros niños afrontan nuevas vulnerabilidades a medida que se separan de sus cuidadores, a causa de la hospitalización, el aislamiento médico o la muerte. Se enfrentan a mayores tensiones quienes viven en condiciones de hacinamiento en barrios urbanos marginales o campamentos de refugiados. El miedo a la enfermedad y la desconfianza entre algunas comunidades está llevando a la estigmatización y creando problemas adicionales de seguridad para los niños.

Evidencia hasta la fecha

A medida que, para detener la propagación de la COVID-19, los gobiernos han ido introduciendo restricciones de movimientos, varios indicadores apuntan al aumento de las diversas formas de violencia contra la infancia. En el limitado número de países donde existen datos actualmente, se han incrementado las llamadas a las líneas de ayuda a la infancia. Ningún país es inmune: la Sociedad Nacional para la Prevención de la Crueldad contra los Niños (NSPCC) británica³ informó recientemente de que observó el aumento de la cantidad de llamadas a su línea de ayuda: 1580 entre el 13 y el 19 de abril, de personas preocupadas por la protección de un niño confinado^{xi}.

En el propio trabajo de World Vision con las comunidades y sus colaboraciones con el gobierno y otras entidades, hemos observado el aumento de los casos de maltrato infantil y otras formas de violencia. En solo un área donde trabajamos en Kenia se registraron recientemente 18 casos de abuso sexual contra niñas. Esto hace eco de un anuncio del Presidente de la Corte Suprema de Kenia de que, solamente durante las primeras dos semanas de abril, hubo un aumento del 35 % en los casos de violencia de género y un incremento del 50 % en la violencia contra las niñas.

En la India, World Vision lleva a cabo programas que educan a los niños sobre sus derechos y les enseñan a utilizar una línea de ayuda a la infancia para que denuncien las violaciones de sus derechos o los de otros niños. Desde que comenzó la cuarentena, los compañeros que trabajan allí han manifestado que se ha incrementado tantísimo la cantidad de llamadas a la línea de ayuda a la infancia que han tenido dificultades para responder a todas ellas. De las llamadas que se recibieron

³ Sociedad Nacional para la Prevención de la Crueldad contra los Niños

en abril, siete estaban relacionadas con matrimonios infantiles pendientes. Afortunadamente, con la ayuda de la policía, el personal de World Vision pudo evitar que las bodas se celebraran.

En Bangladesh, la [evaluación del impacto y las necesidades nacionales](#), del mes de abril y compilada por una serie de partes interesadas, incluida World Vision, reveló que las palizas propinadas por los padres o tutores habían aumentado un 42 %, que las llamadas a la línea de ayuda a la infancia se habían incrementado un 40 % y que el 50 % de los entrevistados dijo que, durante el confinamiento, la protección y seguridad de las niñas era un problema.

También se ha registrado un considerable incremento de las llamadas a las líneas directas relacionadas con la violencia doméstica. El UNFPA ha pronosticado recientemente el aumento de la violencia doméstica en un 20 %, debido a las medidas asociadas a la gestión del brote de la COVID-19. Sin embargo, los porcentajes divulgados por las líneas directas SOS y transmitidos por los medios de comunicación tienden a ser mucho más elevados: un promedio del 32 %, según los informes que hemos evaluado⁴. Dado lo que sabemos sobre la marcada coincidencia existente entre la violencia doméstica y el maltrato infantil, podemos pensar sin equivocarnos que la violencia contra la infancia también va en aumento. **Nos preocupa que entre 53 y 85 millones de niños puedan sufrir violencia durante el período inicial de 3 meses de confinamiento.**⁵

La restricción de movimientos y el aprendizaje a distancia también están aumentando el tiempo que los niños pasan conectados a Internet, lo que les pone en mayor riesgo de sufrir ciberacoso, participar en línea en comportamientos agresivos o recibir ataques de los depredadores para explotarlos sexualmente. El informe más reciente de EUROPOL ha señalado que la demanda de contenido pornográfico infantil ha aumentado durante la pandemia por COVID-19.^{xii} Lamentablemente, estos informes se repiten en los datos que provienen de otras partes del mundo, como la India, Filipinas, Tailandia y Camboya.^{xiii}

Estimaciones regionales y mundiales del número de niños expuestos a una mayor violencia

Basándonos en dos posibles escenarios: el aumento del 20 % y del 32 % de la violencia contra la infancia durante un período de tres meses de restricciones por la COVID-19 (que creemos que son estimaciones razonables bajas y altas), la siguiente tabla muestra los posibles repuntes de la violencia contra la infancia.

Región		
--------	--	--

⁴ Véase la Tabla 1

⁵ Para conocer los datos, consulte más abajo la metodología.

	<i>Cantidad promedio actual de menores de edad con edades comprendidas entre los 2 y los 17 años y expuestos durante 3 meses a todo tipo de violencia o a violencia extrema^{xiv}</i>	El 20 % del aumento es adicional	El 32 % del aumento es adicional
África	57 440 932	11 488 186	18 381 098
Asia	17 889 193	3 577 839	5 724 542
Latinoamérica	14 607 329	2 921 466	4 674 345
Europa	3 798 000	759 600	1 215 360
Norteamérica	10 048 608	2 009 722	3 215 554
Oceanía	160 049	32 010	51 216
Mundo	264 694 111	52 938 822	84 702 116

Además, a medio y largo plazo, las dificultades relacionadas con la pérdida de ingresos y medios de vida conducirán al aumento de las familias que recurran a mecanismos negativos de supervivencia, incluido el trabajo infantil y el matrimonio infantil. A medida que los ingresos familiares y el sustento se agotan, los padres o cuidadores pueden percibir el matrimonio de las adolescentes como una forma de reducir la carga doméstica o un medio para obtener ingresos o acceder a préstamos a través de economías informales basadas en las dotes.

Recientemente se ha estimado que, en los próximos diez años y a causa de la COVID-19, habrá 13 millones de matrimonios infantiles más, lo que se suma a los 150 millones que ya se espera que se contraigan durante ese período de tiempo.^{xv} Nuestra experiencia muestra que muchos de estos matrimonios se contraerán en los años inmediatamente posteriores a la crisis, y posiblemente se observará que, **en los dos próximos años, habrá al menos cuatro millones más de niñas casadas.**^{xvi}

Ninguno de estos riesgos es ninguna novedad para nosotros. Las experiencias recientes con el virus del ébola en África occidental y la República Democrática del Congo (RDC) demostraron las extraordinarias repercusiones que las emergencias relacionadas con la salud pública pueden tener sobre la protección de la infancia. El brote de ébola en África occidental entre los años 2014 y 2016 estuvo acompañado de repuntes de maltrato, explotación sexual, matrimonios forzados, embarazos adolescentes, trabajo infantil y otras formas de violencia contra la infancia,

especialmente contra las niñas.^{xvii} En la República Democrática del Congo, las niñas y los niños fueron separados de sus familias, perdieron a sus cuidadores y sufrieron el estigma y la interrupción de las actividades cotidianas, como ir a la escuela y jugar con sus amigos.^{xviii}

Se han documentado aumentos similares tanto del maltrato infantil como de la violencia doméstica durante otras crisis más; por ejemplo, catástrofes como el huracán Harvey en 2017 en Estados Unidos.^{xix} y otras pandemias, incluida la pandemia del VIH y el SIDA en el África subsahariana.^{xx} Los aumentos en la violencia contra la infancia no son específicos de la región, pero las implicaciones a largo plazo serán más graves en los países frágiles y de renta baja, donde puede que no haya sistemas que propicien la respuesta inmediata, la recuperación y la resiliencia.

Disminución de la capacidad de buscar ayuda

Las políticas de prevención de la COVID-19 por parte de los gobiernos, y la propia magnitud de la pandemia, ya se han traducido en el escaso acceso de los niños a los servicios básicos y en la falta de personas y sistemas que normalmente contribuyen a mantenerlos a salvo. Los servicios de protección y apoyo social a la infancia, ya sean formales o comunitarios, se han visto obligados a cerrar o tener que utilizar Internet. Las restricciones de movimientos han impedido que los trabajadores y asistentes sociales que protegen a la infancia, así como quienes trabajan prestando ayuda humanitaria, puedan llegar hasta las niñas y los niños que lo necesitan.

Esto es especialmente cierto en entornos frágiles y humanitarios donde los sistemas de protección a la infancia ya, de por sí, son débiles o inexistentes. Durante el brote de ébola en África occidental entre los años 2014 y 2016, se debilitaron los sistemas diseñados para mantener protegidos a los niños, ya fuesen las estructuras de protección de la infancia o los mecanismos de la comunidad, y las respuestas que protegían a la infancia se retrasaron, no recibieron financiación o no el personal humanitario internacional no las incluyó suficientemente.^{xxi}

La COVID-19 está dificultando cada vez más, incluso imposibilitando, que los niños huyan de situaciones violentas, confíen en un amigo, denuncien episodios de violencia o busquen la ayuda de un maestro o la de otros miembros de la comunidad.

Las tensiones adicionales presentes en los servicios públicos durante y después de una pandemia pueden debilitar la capacidad de los sistemas existentes de protección de la infancia y provocar el desmoronamiento de la derivación entre los sistemas sanitarios y los de protección de la infancia. Esto puede afectar, en particular, a los contextos frágiles y a sumidos en conflictos, donde los servicios humanitarios de protección de la infancia son la única opción para millones de niños. En Sudán del Sur se han cerrado temporalmente, debido a las medidas para combatir la COVID-19, los espacios seguros para las mujeres y las niñas (Women and Girls' Safe Spaces) y los espacios que acogen a los niños (Child Friendly Spaces), a pesar de ofrecer uno de los principales medios para que las niñas y los niños informen de su situación y busquen apoyo.

Las escuelas, en particular, pueden ser un medio de vida esencial y un entorno protector de las niñas y los niños. Los maestros son, a menudo, el primer punto de contacto de los niños que

sufren violencia, y pueden informar de ello o derivar a los niños hacia los sistemas de protección de la infancia. Con las escuelas cerradas, muchos de los niños que tienen un mayor riesgo de sufrir violencia tampoco tendrán acceso a la tecnología necesaria para mantenerse conectados con los maestros, los amigos y los familiares.

Para muchos niños, la violencia que experimentan como resultado de la COVID-19 no será temporal. Puede que las cosas nunca vuelvan a la "normalidad", y millones de niñas y niños queden atrapados en los ciclos de violencia, lo que limitará su potencial y retrasará el progreso hacia un futuro más pacífico, inclusivo y sostenible.

¿Qué está haciendo World Vision para ayudar?

World Vision gestiona una serie de programas, así como la campaña mundial [*Se necesita un mundo para poner fin a la violencia contra la infancia*](#) que, incluso antes de la COVID-19, tenía como objetivo proteger a los niños de la violencia en una serie de contextos. La programación incluía crear comités de protección comunitaria, capacitar a los trabajadores sanitarios de la comunidad para detectar y combatir los signos de violencia doméstica, equipar a los líderes religiosos para defender el fin de las prácticas perjudiciales de la comunidad, como la mutilación genital femenina y el matrimonio infantil, y educar a los padres sobre la disciplina positiva para sus hijos sin utilizar la violencia. Es importante destacar que World Vision trabaja directamente con los niños para enseñarles tanto a protegerse como a ayudar a sus iguales.

Como parte de nuestro plan de respuesta ante la COVID, hemos intensificado esta programación y nuestras iniciativas de la campaña mundial y, para principios de mayo:

- Hemos proporcionado a 684 200 personas materiales informativos, educativos y de comunicación que ayuden a brindar apoyo psicosocial;
- 392 100 niños han recibido ayuda a través de programas de protección infantil;
- Localizamos a 14 700 actores de primera línea, como, por ejemplo, líderes religiosos, que recibieron formación sobre los derechos y la protección de la infancia;
- A través de la promoción y la participación externa se lograron 47 cambios políticos u operativos que dieron como resultado una respuesta mejorada ante la COVID-19 que tiene el objetivo de fortalecer la protección a la infancia.

Dado que los movimientos están actualmente restringidos en muchos contextos, World Vision está innovando rápidamente nuestro método: desde el uso de las nuevas tecnologías hasta contar con el alto nivel de confianza que tenemos con las comunidades. El personal de World Vision está trabajando, junto con voluntarios de las comunidades, líderes religiosos, padres, hijos y organismos principales, para resaltar este creciente riesgo para los niños, y está haciendo todo lo posible por mitigar que, durante la COVID-19, se violen los derechos de la infancia y se produzcan incidentes que afecten a la protección de la infancia. Entre [aquí](#) para obtener la información más reciente sobre la respuesta mundial de World Vision ante la COVID.

Recomendaciones

Como parte de la respuesta ante la COVID-19, es fundamental que el mundo actúe ya mismo para prevenir y responder ante la violencia contra la infancia. Basándonos en décadas de experiencia trabajando con niños, familias y comunidades en crisis, World Vision llama a los gobiernos, los organismos de la ONU, los donantes, las ONG y el sector privado a:

- **Incluir la protección de la infancia entre sus prioridades**, incorporándola a todos los planes e iniciativas de respuesta a nivel nacional.
- **Admitir que los servicios y el personal de protección a la infancia son esenciales** y garantizar a todos los niños la continuidad y la disponibilidad de los servicios de protección a la infancia, en especial, a aquellos que viven en contextos frágiles y de urgencia humanitaria.
- **Garantizar el funcionamiento continuo de los mecanismos de información centrados en los niños y los supervivientes**, tales como las líneas de ayuda a la infancia y las soluciones comunitarias que brinden consejo, denuncien y den respuestas orientadas a la infancia.
- **Garantizar la disponibilidad de y facilitar el acceso a los servicios de salud mental y asistencia psicosocial** a los hijos y padres o cuidadores que hayan sufrido violencia o tengan el riesgo de sufrirla. Esto también podría incluir opciones de asesoramiento a distancia o programas de sensibilización comunitaria.
- **Garantizar que se incorpore a todos los sectores la formación sobre los riesgos de la protección de la infancia relacionados con la COVID-19** y que todo el personal, independientemente de su función, reciba formación sobre la prevención de la explotación y el abuso sexual y sobre cómo denunciar los problemas de forma segura.
- **Garantizar que haya medidas de protección social para los más vulnerables**, que proporcionen a las familias ayuda monetaria y alimentaria que satisfaga las necesidades básicas inmediatas de sus hijos y que ayuden a los padres a buscar mecanismos positivos de afrontamiento siendo conscientes de los riesgos de la protección a la infancia.
- **Garantizar el cumplimiento de las normas mínimas de protección de la infancia y las prácticas recomendadas a nivel mundial**, como las normas mínimas para la protección de la infancia en la acción humanitaria, las estrategias INSPIRE para poner fin a la violencia contra la infancia, y la nota técnica de la Alianza para la Protección de la niñez y adolescencia en la Acción Humanitaria sobre [Protección de los niños durante la pandemia provocada por el coronavirus](#).
- **Mantener y ampliar los presupuestos e inversiones destinados a la protección de la infancia y poner fin a la violencia contra la infancia**. Los donantes también deberán garantizar que el 4 % de la ayuda humanitaria total se destine a la protección de la infancia y a alentar a los

gobiernos y otras partes interesadas a financiar, desde el principio y de manera específica, las intervenciones dirigidas a proteger a la infancia.

- **Hacer todo lo posible por escuchar a los niños y sus problemas.** La participación de los niños, cuando se lleve a cabo de forma segura y con sentido, mejorará la respuesta ante la COVID-19 y las iniciativas que luchen contra la tormenta perfecta que supone el incremento de la violencia contra la infancia.

Anexo: Metodología

A causa de la disponibilidad limitada de datos y la falta de informes reveladores, es difícil calcular los repuntes de la violencia contra la infancia provocados por la COVID-19.^{xxii} En ausencia de datos administrativos, hemos considerado que los datos de las llamadas de la línea de ayuda a la infancia son uno de los posibles indicadores. Sin embargo, actualmente solo en un pequeño puñado de países hay información disponible. Además, algunos países han informado de que han disminuido las llamadas a las líneas de ayuda a la infancia que denuncian el maltrato infantil, lo que, se cree, está provocado por la imposibilidad de que los niños denuncien y por la falta de contacto con los maestros y pediatras que normalmente denunciarían tales incidentes. Debido a la discordancia de los datos, hemos decidido no basar nuestros cálculos en los informes sobre las líneas de ayuda a la infancia. Dicho esto, las estimaciones utilizadas en este análisis generalmente coinciden con los registros de los repuntes donde existen datos.^{xxiii}

Hemos decidido calcular los repuntes de la violencia contra la infancia observando los aumentos en los informes sobre violencia doméstica presentados por las líneas directas de petición de auxilio por violencia doméstica y presentados en los medios de comunicación. La violencia doméstica en forma de violencia de pareja⁶ afecta principalmente a las mujeres. En todo el mundo, al menos una de cada tres mujeres ha sido golpeada, forzada a mantener relaciones sexuales o ha sido maltratada de alguna otra manera; con mayor frecuencia, por alguien que conoce, como su esposo, pareja u otro miembro de la familia^{xxiv}. Sin embargo, la violencia doméstica también afecta considerablemente a las niñas y los niños. Existe una marcada y bien documentada coincidencia entre abuso infantil y violencia doméstica. La violencia doméstica contra los niños y las mujeres está conformada por factores de riesgo similares y, a menudo, tiene lugar en los mismos períodos de tiempo.^{xxv} Dicho de otra manera, la violencia doméstica es un importante factor de riesgo y un indicador de maltrato emocional, castigo físico y maltrato físico.^{xxvi} Estudios recientes han observado que existe un índice de coincidencia del 12-70 % entre violencia doméstica/de pareja y maltrato infantil.^{xxvii}

Dada esta marcada coincidencia, utilizamos estimaciones del aumento de la violencia doméstica provocado por la COVID-19 como predictor del incremento de la violencia contra la infancia y luego aplicamos este aumento al número promedio de 3 meses de niños expuestos a violencia física, emocional y sexual.

En nuestro análisis contemplamos dos escenarios: (i) el aumento del 20 % de la violencia doméstica como se calcula en un informe reciente sobre violencia de género y la pandemia publicado por el Fondo de Población de las Naciones Unidas que se basa en el retraso en la ampliación de las iniciativas de prevención, porque la atención y los recursos se dedican a combatir la COVID-19, y el aumento de la violencia durante el período de confinamiento,^{xxviii}; y (ii)

⁶ La violencia ejercida por la pareja es una de las formas más comunes de violencia contra la mujer e incluye el maltrato físico, sexual y emocional y las conductas controladoras por parte de la pareja. (OMS, 2012)

el aumento promedio del 32 % de la violencia doméstica basado en los datos de informes recientes de los medios de comunicación sobre el aumento de las llamadas a las líneas directas para denunciar la violencia doméstica en 13 países, como la India, México, España y Estados Unidos^{xxix}.

País	% de aumento de las llamadas a líneas directas para pedir auxilio, debido a la COVID-19
Argentina	25 %
Bosnia y Herzegovina	22 %
Brasil	18 %
Chile	75 %
Chipre	47 %
Francia	30 %
India	32 %
Líbano	50 %
México	25 %
Montenegro	27 %
Singapur	33 %
España	12 %
Estados Unidos	21,50 %
Incremento promedio	32 %

Por la simplicidad del análisis, y dada la extensa evidencia sobre la marcada coincidencia entre ambos, hemos pensado que existe correlación lineal entre el aumento de la violencia doméstica y el aumento de la violencia contra la infancia. Conforme a esta hipótesis, el maltrato infantil solo puede aumentar hasta el nivel de incremento de la violencia doméstica (por ejemplo, el aumento del 30 % de la violencia doméstica supondrá el aumento del 30 % o menos del maltrato infantil). Aceptamos que esta relación puede ser diferente y que las tendencias del aumento del maltrato infantil y la violencia doméstica no tienen que estar perfectamente correlacionadas y, por lo tanto, el aumento del maltrato infantil podría ser menor que el aumento de la violencia doméstica. Sin embargo, no creemos que esta hipótesis haya sesgado demasiado nuestros hallazgos, ya que el aumento del maltrato infantil podría, de hecho, ser superior.

Región		
--------	--	--

	<i>Cantidad promedio de menores de edad con edades comprendidas entre los 2 y los 17 años y expuestos durante 3 meses a todo tipo de violencia o a violencia extrema^{xxx}</i>	El aumento sería un 20 % adicional	El aumento sería un 32 % adicional
África	57 440 932	11 488 186	18 381 098
Asia	17 889 193	3 577 839	5 724 542
Latinoamérica	14 607 329	2 921 466	4 674 345
Europa	3 798 000	759 600	1 215 360
Norteamérica	10 048 608	2 009 722	3 215 554
Oceanía	160 049	32 010	51 216
Mundo	264 694 111	52 938 822	84 702 116

Limitaciones

Aparte de los ya mencionados, los cálculos de este informe se basan en una serie de hipótesis adicionales, como son: (i) que las tendencias de los repuntes de los episodios de violencia doméstica que se han observado son representativas de las tendencias mundiales y (ii) que se pueden aplicar de modo sistemático durante un período de 3 meses, independientemente del período de tiempo que abarquen los informes (desde 5 días hasta 2-4 semanas); (iii) que el aumento de las llamadas directas para pedir auxilio representa el incremento del número de casos de violencia doméstica; (iv) que los indicios de la coincidencia existente entre el maltrato doméstico y el maltrato infantil son ciertos en el contexto de la COVID-19; (v) que las previsiones anuales mundiales sobre la violencia contra la infancia pueden reflejarse con precisión promediándolas durante un período de 3 meses; y (vi) que el aumento de la violencia doméstica contra la infancia, dado que esta refleja, en su inmensa mayoría, la violencia interpersonal contra la infancia, puede servir de indicador de la violencia total contra la infancia.

Hemos tenido en cuenta el hecho de que es imposible determinar si el aumento de la *incidencia* de la violencia equivale al incremento de la *prevalencia* de la violencia, es decir, en qué medida el incremento incluye a los niños que habían sufrido la violencia anteriormente frente a aquellos que la están sufriendo por primera vez. Dado el tamaño del aumento de la incidencia y el hecho de que no se denuncia la mayor parte de la violencia ejercida contra la infancia, a los efectos de este

informe hemos establecido la hipótesis de que el aumento de la incidencia puede extenderse al mismo porcentaje de aumento de la prevalencia.

-
- ⁱ UNESCO, "[COVID-19 Educational Disruption and Response](#)", consultado el 10 de mayo de 2020.
- ⁱⁱ Hillis S, Mercy J, Amobi A, Kress H., "Global prevalence of past-year violence against children: a systematic review and minimum estimates"; *Pediatrics*, 137, 2016, p. e20154079
- ⁱⁱⁱ ChildFund Alliance, Save the Children, Aldeas Infantiles SOS Internacional, World Vision International y Development Initiatives, "[Counting Pennies: A review of official development assistance to end violence against children](#)"; 2017; Alliance for Child Protection in Humanitarian Action y Save the Children, "[Unprotected: crisis in humanitarian funding for child protection](#)", 2019
- ^{iv} Hillis S, Mercy J, Amobi A, Kress H., "Global prevalence of past-year violence against children: A systematic review and minimum estimates"; *Pediatrics*, 2016; 137(3): 1-13.
<https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pubmed/26810785>
- ^v Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia, "[Hidden in Plain Sight: A statistical analysis of violence against children](#)", 2014, http://www.unicef.org/publications/index_74865.html
- ^{vi} Know Violence in Childhood, "[Ending Violence in Childhood: Global Report](#)", 2017
<http://globalreport.knowviolenceinchildhood.org/>; Organización Mundial de la Salud, 'World Report on Violence and Health', ed. De Krug, Etienne G., et al., Ginebra, 2002; James, M., "Domestic Violence as a Form of Child Abuse: Identification and Prevention", *Issues in Child Abuse Prevention*, 1994; Centros para el Control y Prevención de Enfermedades, y Calverton, Maryland, ORC Macro, "[Reproductive, Maternal and Child Health in Eastern Europe and Eurasia: A Comparative Report](#)", Atlanta, Georgia 2003; Indermaur, David, "[Young Australians and Domestic Violence](#)"; Trends and Issues in Crime and Criminal Justice, No. 195, Canberra, 2001
- ^{vii} Perezniето, P., Montes, A., Routier, S., & Langston, A., "[The costs and economic impact of violence against children](#)"; Overseas Development Institute y ChildFund International, 2014,
<https://www.odi.org/publications/8845-costs-and-economic-impact-violence-against-children>
- ^{viii} Asamblea General de las Naciones Unidas; "[Transformar nuestro mundo: la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible](#)"; septuagésimo período de sesiones. 18 de septiembre de 2015; Nueva York, NY
- ^{ix} World Vision International, "[Small Cracks, Big Gaps: How governments allow violence against children to persist](#)"; 2019, <https://www.wvi.org/publications/report/it-takes-world/small-cracks-big-gaps>
- ^x ChildFund Alliance, Save the Children, Aldeas Infantiles SOS Internacional, World Vision International y Development Initiatives, "[Counting Pennies: A review of official development assistance to end violence against children](#)"; 2017; Alliance for Child Protection in Humanitarian Action y Save the Children, "[Unprotected: crisis in humanitarian funding for child protection](#)", 2019
- ^{xi} Express & Star, "[Hidden away, the young who suffer in lockdown](#)"
- ^{xii} EUROPOL, "[Catching the virus: cybercrime, disinformation and the COVID-19 pandemic](#)"; 2020
- ^{xiii} ECPAT, "[Why children are at risk of sexual exploitation and abuse](#)", 2020,
<https://www.ecpat.org/news/covid-19-sexual-abuse/>; The STAR, "[Coronavirus fuels cybersex trafficking fears for children in South East Asia](#)", <https://www.thestar.com.my/tech/tech-news/2020/03/26/coronavirus-fuels-cybersex-trafficking-fears-for-children-in-south-east-asia>; Times of India, "[ICPF report warns of sharp raise in demand for online child pornography during lockdown](#)", <https://timesofindia.indiatimes.com/india/icpf-report-warns-of-sharp-rise-in-demand-for-online-child-pornography-during-lockdown/articleshow/75127399.cms>
- ^{xiv} Basada en las estimaciones realizadas por Hillis S, Mercy J, Amobi A, Kress H., "[Global prevalence of past-year violence against children: A systematic review and minimum estimates](#)", *Pediatrics*, 2016; 137(3): 1-13.
<https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pubmed/26810785>. La cifra incluye la violencia física, emocional y sexual y excluye formas más tenues de castigo físico, así como el matrimonio infantil y el trabajo infantil.
- ^{xv} UNFPA, "[Repercusión de la pandemia de COVID-19 en la planificación familiar y la eliminación de la violencia de género, la mutilación genital femenina y el matrimonio infantil](#)", nota técnica provisional, 2020

^{xvi} Existen pocas estadísticas sobre el aumento del matrimonio infantil durante las crisis humanitarias. Sin embargo, utilizando el aumento más bajo documentado durante los últimos 15 años, es posible que, si no se toman medidas de prevención, se incremente en un tercio. Como se calcula que 12 millones de niñas se casan anualmente antes de los 18 años, esto equivaldría a hasta cuatro millones de matrimonios infantiles más en los próximos dos años.

^{xvii} Plan International, Save the Children, World Vision International, "[Children's Ebola Recovery Assessment: Sierra Leone](#)", 2015; World Vision International, "[Still Surviving Ebola: Emergency and Recover Response in Sierra Leone](#)", 2016

^{xviii} World Vision International, "[Fear and isolation: the impact of Ebola and war on child protection in the Democratic Republic of Congo](#)", 2019.

^{xix} Serrata & Hurtado, "[Understanding the impact of Hurricane Harvey on Family Violence Survivors in Texas and Those Who Serve Them](#)", Texas Council on Family Violence. 2019, <https://tcfv.org/wp-content/uploads/2019/08/Hurricane-Harvey-Report-FINAL-and-APPROVED-as-of-060619.pdf>

^{xx} Peterman, Potts, O'Donnell, Thompson, Shah, Oertelt-Prigione and van Gelder, "[Pandemics and Violence Against Women and Children](#)", CGD Working Paper 528. Washington DC: Center for Global Development <https://www.cgdev.org/publication/pandemics-and-violence-against-women-and-children>

^{xxi} Kahn, C. "[Ebola and humanitarian protection](#)", Humanitarian Exchange, Humanitarian Practice Network. Number 64, 2015.

^{xxii} Por una serie de razones, incluido el hecho de que los niños, a menudo, no pueden recurrir a los sistemas judiciales, la violencia contra la infancia no suele llamar la atención de los organismos oficiales. La evidencia, a nivel mundial, pone de manifiesto que la prevalencia del abuso sexual infantil denunciado por las propias víctimas es 30 veces mayor que la reflejada en los informes oficiales y que la del abuso físico denunciado por las propias víctimas es 75 veces superior (Stoltenborgh M, van Ijzendoorn MH, Euser EM, Bakermans-Kranenburg MJ., "[A global perspective on child sexual abuse: meta-analysis of prevalence around the world](#)", Child Maltreatment, 16(2):79–101, 2011; Stoltenborgh M, Bakermans-Kranenburg MJ, van Ijzendoorn MH, Alink LRA., "[Cultural-geographical differences in the occurrence of child physical abuse? A meta-analysis of global prevalence](#)", Int J Psychol; 48(2):81–94, 2013)

^{xxiii} Datos de Child Helpline de [Canadá](#), [Francia](#), [Alemania](#), [India](#) y [Estados Unidos](#).

^{xxiv} Organización Mundial de la Salud, "[Comprender y abordar la violencia contra las mujeres](#)", 2012

^{xxv} Know Violence in Childhood (2017); Dixon, L., Hamilton-Giachritsis, C., Browne, K., & Ostapuk, E., "[The co-occurrence of child and intimate partner maltreatment in the family: Characteristics of the violent perpetrators](#)". *Journal of Family Violence* 22(8), 675-689, 2007; Guedes, A., Bott, S., Garcia-Moreno, C., & Colombini, M., "[Bridging the gaps: a global review of intersections of violence against women and violence against children](#)", *Global Health Action* 9(1), 2016; Zielinski, D.S., "[Child maltreatment and adult socioeconomic well-being](#)", *Child Abuse & Neglect*, 33(10): 666–78., 2015.

^{xxvi} Kerker BD, Horwitz SM, Leventhal JM, Plichta S, & Leaf PJ., "[Identification of violence in the home: pediatric and parental reports](#)", *Archives of Pediatrics & Adolescent Medicine*, 2000 May; 154(5): 457-62; Tajima, E. A., "[The relative importance of wife abuse as a risk factor for violence against children](#)", *Child Abuse & Neglect*, 24(11), 1383–1398, 2015, [https://doi.org/10.1016/S0145-2134\(00\)00194-0](https://doi.org/10.1016/S0145-2134(00)00194-0)

^{xxvii} Bidarra, Z. S., Lessard, G., & Dumont, A., "[Co-occurrence of intimate partner violence and child sexual abuse: Prevalence, risk factors and related issues](#)", *Child Abuse & Neglect*, 55, 10-21, 2016; Organización Mundial de la Salud, "[Informe mundial sobre la violencia en el mundo](#)", publicado por Krug, Etienne G., et al., Ginebra, 2002; <https://www.unicef.org/media/files/BehindClosedDoors.pdf>

^{xxviii} UNFPA, "[Repercusión de la pandemia de COVID-19 en la planificación familiar y la eliminación de la violencia de género, la mutilación genital femenina y el matrimonio infantil](#)", nota técnica provisional, 2020 https://www.unfpa.org/sites/default/files/resource-pdf/COVID-19_impact_brief_for_UNFPA_23_April_2020_ES.pdf

^{xxix} [Argentina](#), [Bosnia y Herzegovina](#), [Brasil](#), [Chile](#), [Chipre](#), [India](#), [Líbano](#), [Francia](#), [México](#), [Montenegro](#), [Singapur](#), [España](#), [Estados Unidos](#)

World Vision es una organización cristiana de ayuda, desarrollo y defensa que se dedica a trabajar con los niños, las familias y las comunidades para erradicar la pobreza y la injusticia. Atendemos a todas las personas, independientemente de su religión, raza, origen étnico o género. www.wvi.org